



La guerra civil de Yemen, el conflicto que jamás le importó a nadie

Las últimas ofensivas entre los rebeldes hutíes del Yemen y la coalición árabe han recrudecido el conflicto que vive el país desde que estalló la guerra civil en 2015. Pese a que el conflicto se ha convertido en internacional debido a la implicación de agentes internacionales, la desastrosa situación humanitaria no recibe prácticamente ninguna atención mediática.

JULEN CHAVARRÍAS FABÓ - BARCELONA

En las últimas horas, el conflicto en Yemen sigue una lógica de acción-reacción. El 17 de enero, los rebeldes hutíes llevaban a cabo su enésima ofensiva, esta vez apuntando al corazón de los Emiratos Árabes Unidos. Abu Dhabi despertaba con un ataque coordinado con drones, según apuntaba la policía local, que habrían provocado la explosión de tres tanques de combustible emplazados en un área de la ciudad industrial de la capital emiratí.

Además, el ataque lanzado por los rebeldes hutíes, liderados por la familia Al Huthi de la cual reciben su nombre, también habría alcanzado una zona en construcción del aeropuerto, causando un total de tres muertos. Tras estos sucesos, la reacción por parte de los Emiratos Árabes Unidos fue contundente. Al día siguiente, coordinó con Arabia Saudí una ofensiva para dañar objetivos estratégicos en Saná, la capital yemení. A causa de los dos 'raids' perpetrados durante la noche del 18

de enero, los escombros sepultaron a unas 12 personas, incluido uno de los miembros más importantes de los rebeldes hutíes.

Esta nueva escalada de ataques no parece iluminar una solución al conflicto a corto plazo y dispara la crisis humanitaria a la que está sometida Yemen desde hace años. Pese a que antes de la guerra ya era uno de los países de su región con menos recursos, la postergación del conflicto entre estados y el caos interno en la organización política del país no han hecho más que acentuar la situación de pobreza extrema de sus ciudadanos.

Un país marcado por la inestabilidad política

La historia de este estado en los últimos treinta años se caracteriza por los conflictos armados y las reiteradas traiciones que han sumido el país en un caos político de difícil resolución.

La república de Yemen se formó en 1990 tras hacerse efectiva la unificación de Yemen del Sur y Yemen del Norte. Este último estaba presidido por Ali Abdullah Salé desde 1978, que se convertiría a inicios de la década de los 90 en el primer presidente del Yemen unificado.

Las sospechas de corrupción, el descontento generalizado de la población y la agitación social a causa de los grupos armados que se organizaban para tomar juego en la disputa se acentuaron durante la 'Primavera árabe' de 2011. En ese contexto, los índices de popularidad de Salé eran

ínfimos y la voz del pueblo exigía un cambio político.

Finalmente, la oposición liderada por los rebeldes hutíes, un grupo armado del norte del país cuyos miembros practican una rama del Islam shíi conocido como zaidismo, forzó la dimisión del presidente yemení y abrió una ventana para establecer un sistema político basado en la regeneración social y económica. De este modo, la expulsión de Salé suponía la salida del segundo mandatario que más tiempo ha gobernado en un país, solo por detrás de Gadafi.





Yemen cambia de liderazgo político

Las movilizaciones sociales surgidas en la tensa primavera del 2011 supusieron el cambio irremediable de la dirección política del país. Según los acuerdos de Riad ratificados en noviembre del mismo año, Salé cedió el mando de la República de Yemen a su vicepresidente, Abdelrabuh Mansur al-Hadi, quien heredó una situación de confrontación social difícil de gestionar.

Sin embargo, el nuevo presidente centró sus esfuerzos en reconducir la deriva política del país proponiendo la Conferencia de Diálogo Nacional de 2013 para lograr el apoyo de la sociedad civil, la simpatía de los grupos armados y el respaldo de la comunidad internacional. Pese a las buenas intenciones, las reuniones para regenerar democráticamente el país solo sirvieron para constatar la enorme fractura social del estado y dar tiempo a los rebeldes hutíes para preparar una insurrección armada.

El resultado final de la Conferencia tras dos años de negociaciones y consultas fue una nueva división del mapa federal que no tenía en cuenta factores socioeconómicos ni regionales. El proyecto no recibió el apoyo popular esperado y los hutíes vieron la oportunidad de aprovechar el descontento de la población para unir a más combatientes a su causa. Ante esta realidad, la influencia de los rebeldes ocupó toda la zona norte

y septentrional del país y sentó las bases para forzar una revuelta popular inminente.

Durante el otoño e invierno del 2014 y 2015, las milicias armadas de los hutíes siguieron avanzando a lo ancho y largo del país para extender su control territorial y reforzar sus puntos de seguridad, mientras el gobierno de Hadi agonizaba y seguía sin encontrar una solución efectiva a los problemas sociales y económicos del país.

El golpe de estado que se estaba gestando por partes, finalmente provocó el derrocamiento del gobierno de Hadi, la disolución del Parlamento y el establecimiento de un Comité Revolucionario que se encargaría de dirigir el país. Además, a inicios de 2015, los hutíes ya se habían asentado en la capital yemení de Saná respaldados por el expresidente Salé, el cual había sido defenestrado por estos mismos rebeldes tan solo tres años atrás. Este cúmulo de traiciones, tramas y conspiraciones llevaron a Yemen al caos absoluto mientras la ONU aún reconocía a Hadi como presidente legítimo del país hasta el día de hoy.

La República de Yemen, sometida a los rebeldes

El control territorial del país por parte de los rebeldes dirigidos espiritualmente por la familia de jeques Al Huthi supuso la fractura social definitiva en Yemen. Para legitimar su nueva posición de



hegemonía en el país, los hutíes se definieron como republicanos y demócratas al mismo tiempo que rechazaban todo tipo y acto de corrupción. A su vez, se posicionaron en contra del sionismo judío y del imperialismo americano, hecho que los habría acercado a la órbita de Irán para lograr apoyo logístico en la guerra contra las demás potencias árabes.

La ruptura entre sociedad e instituciones ha dejado a millones de yemeníes huérfanos de protección en sus necesidades más básicas y han convertido en insostenible la situación de hambruna que asola el país. Además, la pandemia de la Covid-19 ha intensificado las dificultades de los ciudadanos para acceder a unos servicios sanitarios fiables y la protección de los más jóvenes. Pese a las pésimas condiciones de vida que rodean la población yemení, el conflicto no arrastra un foco mediático por la dificultad que tienen los periodistas de acceder e informar sobre suelo yemení y porque los refugiados de esta guerra civil no emigran a Europa y no suponen un problema para los estados de occidente.

Las cifras del desastre humanitario

La despreocupación mediática generalizada no esconde la desoladora realidad. Según la última relatoría de los expertos de la ONU, la coalición, el gobierno yemenita, el consejo de transición del sur y las autoridades de facto han perpetrado

atrocidades, todas ellas constitutivas de violación de derechos humanos.

Los agravios cometidos durante estos seis años incluyen ataques aéreos de la coalición internacional liderada por Arabia Saudita que apoya el gobierno de Yemen de Hadi y bombardeos a discreción contra los civiles. Al mismo tiempo, el informe recoge los atropellos sufridos por la población yemení para acceder a la atención médica y la asistencia humanitaria y los obstáculos que encuentran para obtener alimentos de primera necesidad.

Los requerimientos y recomendaciones de la ONU para que cesen las hostilidades no han sido escuchadas por ninguna de las partes y han potenciado un clima de tensión, miedo y anarquía. “Esta situación de impunidad para todos los que viven en Yemen ha empeorado aún más la realidad en la república a pesar de los acuerdos políticos y las discusiones de alto nivel entre actores clave.”, indica Kamel Jendoubi, presidente del Grupo de Expertos Eminentes el cual ve muy lejana una reconstrucción nacional del país.

Otros indicadores señalan que el Programa Mundial de Alimentos de la ONU tampoco está llegando al grueso de la sociedad yemení. El año pasado, se estimaba que un total de 4 millones de personas se han visto obligadas a alejarse de sus



hogares, huyendo del terror y los bombardeos incesantes en zonas indiscriminadas de Yemen. Además, se recogía que más de 20 millones de personas requerían de ayuda humanitaria para garantizar su seguridad y recuperar una vida digna.

Las armas de Occidente echan más gasolina al fuego

La respuesta de la comunidad internacional no solo se aleja de los valores de cooperación y seguridad que unen a los estados, sino que demuestra una apatía intolerable para resolver el conflicto. Según indican oenegés como Amnistía Internacional, diversos estados occidentales han aprovechado la guerra civil para dar salida a su material militar y venderlo a la coalición árabe dirigida por Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos.

En estos intercambios, ambos países habrían recibido buques de guerra, vehículos acorazados, tanques, aviones de combate, armas ligeras y repuestos y munición por valor de más de 18.500 millones de euros. Aunque ciertos indicios señalan que estas armas se están usando para cometer crímenes de guerra y provocan la muerte incesante de civiles, los estados occidentales no han parado de suministrar apoyo militar a la coalición. Estas acciones suponen la violación sistemática del Tratado sobre el Comercio de Armas para los

estados Parte, al mismo tiempo que incumplen la normativa adoptada por la Unión Europea.

La perpetuación de la venta de armas y la escalada en las ofensivas militares de ambos bandos podría suponer un trauma irreversible en el conjunto de la población civil yemení, que ya vive en condiciones deplorables y no tiene más remedio que instalarse en asentamientos frágiles, sometidos a las inclemencias del tiempo y sin un acceso a los productos más básicos.

El final de esta guerra civil requiere de compromisos y liderazgos neutrales, todos ellos concienciados con las sensibilidades tan diversas que caracterizan la República de Yemen para abrir un espacio de diálogo y consenso que garantice la paz en el futuro, aunque por ahora se antoja inimaginable.

Julen Chavarrías Fabó

Periodista y estudiante del Máster de
Comunicación Política e Institucional en la
Barcelona School of Management – Universitat

Pompeu Fabra

Barcelona



Fuentes de referencia:

- Elisa Pont Tortajada: “Yemen, el conflicto olvidado.” La Vanguardia. 22 de març de 2021.
- Comité Internacional de la Cruz Roja. “Guerra civil en Yemen.” Cruz Roja.
- Redacción. “Yemen: El fin no parece estar cerca.” Amnistía Internacional. 24 de marzo de 2020.
- Barcelona Centre for International Affairs. “Quién es quién en el conflicto de Yemen.” CIDOB. 17 de abril de 2015.
- Redacción. “Yemen: Todas las partes habrían cometido crímenes de guerra.” ONU Noticias. 8 de septiembre de 2021.
- Redacción. “Por qué hay una guerra en Yemen y qué papel juegan las potencias internacionales.” BBC News Mundo. 23 de marzo de 2018.
- Redacción. “El enviado de la ONU advierte de la mayor escalada militar en años en Yemen.” Agencia EFE. 28 de diciembre de 2021.
- Andrea Amaya Porras. “Un ataque aéreo en Yemen a una prisión en dominio de rebeldes hutíes deja decenas de muertos.” France24. 21 de enero de 2022.

Publicado por:



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Con el apoyo de:



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.
